

El broche final más brillante para la Pasión

Las cofradías celebran las últimas procesiones de la Semana Santa con el Resucitado Puente Genil vive uno de sus días grandes con desfile de las figuras bíblicas



CORRESPONSALES | 28.03.2016

Una jornada de luz para poner el final a la Pasión, a toda una semana que se ha vivido con intensidad y bajo los incómodos rigores del tiempo. La provincia celebró ayer el Domingo de Resurrección con procesiones coloridas y rebosantes de alegría después de una semana de Pasión repleta de procesiones de silencio y enlutadas.

Si hay una localidad en la provincia de Córdoba donde se vive con intensidad la Semana Santa, y más concretamente el Domingo de Resurrección, esa es Puente Genil. Bajo un cielo parcialmente cubierto que a ratos dejó caer algo de lluvia, varios miles de personas se congregaron ayer en las principales calles céntricas de la localidad para presenciar el desfile procesional que puso el gran broche de oro a la Semana Santa del municipio.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Resucitado partió a primera hora de la mañana de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Sin embargo, la aparición de la lluvia cuando la comitiva pasaba por la Matallana en dirección a la ermita de la Veracruz obligó a la cofradía a refugiarse temporalmente en la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, cosa que trastocó la comitiva. Afortunadamente, el líquido elemento ya no volvió a hacer acto de presencia, lo que permitió que en torno al mediodía se retomara la procesión, comenzando a incorporarse al desfile las cerca de 450 figuras bíblicas que representan diversos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, personajes ataviados con ropajes de la época que dan un sello propio a la Semana Santa pontanesa y que constituyeron uno de los grandes alicientes turísticos de la jornada.

Además, la presencia en las calles del más de centenar de componentes de la Corporación del Imperio Romano dio un plus de vistosidad a un recorrido que tomó el formato actual a mediados del siglo pasado y que se ha convertido en completamente imprescindible para todos aquellos que quieren conocer un poco mejor una de las tradiciones más arraigadas de la ciudad.

El origen de las figuras bíblicas se remonta a mediados del siglo XVII, aunque por aquel entonces se hallaban ligadas a las cofradías. Con el paso del tiempo estuvieron sujetas a las prohibiciones y decretos de las autoridades eclesiásticas, si bien comenzaron a alcanzar su esplendor a finales del siglo XIX, cuando progresivamente fueron asumidas por las Corporaciones Bíblicas, desfilando de manera intercalada entre las cofradías durante sus respectivas estaciones de penitencia. Su popularidad es de tal calado que las figuras tienen a los niños como sus grandes valedores y muestran un carácter hasta cierto punto interactivo con el público, y es que, por poner algunos ejemplos, los pequeños suelen guardar recelo al paso de Los Jetones, admiran con dulzura la oveja que acompaña al Buen Pastor o el gallo de Los Ataos o dejan alguna moneda en la túnica de Jesús que portan varios soldados romanos.